

EDITORIAL

El Coloquio Internacional de Investigación Musical Historias y Prácticas Musicales en Colombia: Un espacio para reflexionar sobre este campo en el país

Juan Fernando Velásquez

Assistant professor,

Moore School of Music, University of Houston

jfvelasquez@uh.edu

La investigación musical es un campo que ha ganado una presencia considerable en los espacios de discusión y formación académica colombianos durante las últimas décadas. A referentes históricos como Andrés Pardo Tovar y José Ignacio Perdomo Escobar se sumaron, entre los años ochenta y noventa, la labor de pioneros como María Eugenia Londoño y Alejandro Tobón con el Grupo de Investigación Músicas Regionales¹ y Egberto Bermúdez, Ellie Anne Duque, Susana Friedmann y Carlos Miñana en la Universidad Nacional y, desde el 2000, Ana María Ochoa Gautier, quien contribuyó primero desde el Ministerio de Cultura y luego desde el exterior. Gracias a ellos y a otros pioneros, se extendió el campo de la investigación musical en el país, yendo más allá de la tradicional deriva que este tenía como un tema subsidiario en disciplinas como la antropología, la sociología y la historia.

Posteriormente, y gracias a la iniciativa y la labor de investigadores y docentes, se establecieron y consolidaron en el país una serie de programas de formación a nivel superior, especialmente a nivel de maestría, que desde la primera década del siglo XXI ofrecen líneas de formación específica en investigación musicológica, etnomusicológica, o una mezcla entre ambas. Así, surgieron Maestrías en instituciones como la Universidad de los Andes, la Universidad de

¹ Este grupo, originalmente denominado Valores Regionales, está adscrito a la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y cuenta con una trayectoria de 32 años, siendo uno de los primeros grupos de su tipo que existió en el país.

Antioquia, la Universidad del Bosque, la Universidad del Cauca, la Universidad Eafit, la Universidad Javeriana, la Universidad Nacional, y La Universidad del Valle, entre otras. Aunque en Colombia no existen hoy en día programas doctorales que formen musicólogos o etnomusicólogos, si pueden encontrarse estudiantes doctorales en diversas instituciones y programas que abordan algún aspecto de las músicas en Colombia en sus proyectos de grado. A ello se suma la actividad desarrollada por asociaciones con participación de investigadores que colaboran activamente con sabedores locales, como la Asociación para las Investigaciones Culturales del Chocó (ASINCH), el Grupo Aulos del Conservatorio del Tolima, Sonidos Enraizados, entre otros.

Es necesario agregar que a este proceso de fortalecimiento de la oferta académica se siguen sumando, al día de hoy, los aportes al campo que se hacen desde programas de antropología, sociología, historia, y lingüística que promueven la investigación musical desde sus perspectivas disciplinares. Un resultado importante ha sido el incremento significativo en la cantidad y la calidad de la producción de investigadores que han desarrollado sus procesos de formación y práctica profesional en torno al estudio de diversos aspectos de las historias, las prácticas y los contextos que se han articulado alrededor de las músicas en Colombia. Así lo sugieren tanto la constante presencia de mesas sobre música en los congresos de nacionales de antropología, sociología e historia en Colombia, como la creciente participación de investigadores colombianos en algunos de los espacios regionales que permiten la circulación de nueva producción asociada a la investigación musical como los Congresos de la Rama Latinoamericana de la Asociación para el Estudio de la Músicas Populares (IASPM-AL), la Asociación Regional para América Latina y el Caribe de la Sociedad Internacional de Musicología (ARLAC/IMS), el Coloquio Internacional de Musicología Casa de las Américas y los simposios del Grupo de Estudio de Música y Danza en Latinoamérica y el Caribe del Consejo Internacional de Tradiciones de Música y Danza (ICTMD-LAT CAR).

Aunque deben reconocerse las dificultades que imponen las singularidades de un campo de publicación limitado, y su impacto en

la circulación y difusión de esta valiosa producción, ella da cuenta de nuevas perspectivas que se han consolidado durante la última década, extendiendo las discusiones y los análisis al incluir, entre otros asuntos, aquellos que vienen de la historia crítica y la historiografía, el estudio de publicaciones periódicas, los estudios del sonido y el giro aural, música y cuerpo, ecomusiología, música y conflicto, teorías decoloniales, música y semiótica, música y género, música y espacio, música y nuevas tecnologías, acción social a través de la música, y música y etnicidad.

Tanto esta producción como la oferta de programas que existe en las instituciones de educación superior sugiere que en el país la investigación musical no ha seguido necesariamente la división entre musicología y etnomusicología, aún tan significativa en otros entornos y tradiciones académicas. Por el contrario, la oferta ha ido extendiendo sus alcances más allá de los límites del relato histórico y biográfico y los estudios sobre folklore, para incorporar nuevas ideas y aproximaciones que conciben el campo como una transdisciplina en la que los investigadores precisan conocer y dominar una serie de marcos teóricos y metodológicos que se analizan y construyen en relación directa con el objeto de estudio. En consecuencia, se asumen posturas metodológicas y epistemológicas que frecuentemente se encuentran en diálogo con las humanidades y las ciencias sociales.

Por ello, puede afirmarse que los cambios que han experimentado la producción y los alcances del campo de la investigación musical en y sobre Colombia, se han visto plasmados en el aumento de programas de educación a nivel superior, y el consecuente incremento en el número de estudiantes interesados en la investigación musical. Estos cambios positivos evidencian el crecimiento y las transformaciones por las que ha pasado el campo en el país durante las últimas décadas. Sin embargo, ello no se ha visto necesariamente reflejado a una misma escala en dos asuntos que pueden considerarse como críticos para que la creciente masa de estudiantes, docentes, e investigadores conforme una comunidad académica más activa, en la que sean posibles diálogos e intercambios de saberes de una manera más fluida².

2 Aunque en este breve ensayo me enfoco en dos aspectos que considero relevantes,

El primero, es la falta de espacios conjuntos que faciliten la circulación de esta producción dentro y fuera del país. Salvo algunas notables excepciones, como la Colección Culturas Musicales en Colombia publicada por el Sello Editorial Javeriano y la Editorial Javeriana³, y revistas como *Ricercare*, *Artes: La Revista*, *Calle 14* y *Ensayos: Historia y Teoría del arte*, pocas son las colecciones y las revistas académicas dedicada a publicar los productos de estas investigaciones; mientras que otros espacios tan valiosos como el que ofrecía la revista *A Contratiempo* están activos de manera intermitente porque dependen del apoyo de los presupuestos públicos. Este asunto evidencia una gran falla en el sistema público de apoyo a la investigación en música en el país⁴.

Es necesario agregar que aunque el Ministerio de Cultura ofrece becas de investigación, ellas no resuelven satisfactoriamente los problemas de circulación de esos documentos. Aunque los resultados de algunos proyectos pueden encontrarse online, asuntos legales limitan o impiden que las copias físicas se comercialicen y para obtenerlas hay que enviar una carta solicitando los materiales.

Un segundo factor es la falta de una agremiación que permita establecer puntos de encuentro de esta comunidad académica y una interacción más fluida, democrática e incluyente, que cuestione y trascienda las tensiones entre centro y periferia y el poco diálogo entre diversas regiones que con frecuencia surge como uno de los obstáculos que se reconocen en las conversaciones entre colegas⁵.

no puedo pasar por alto el reto que implica el desarrollo de nuevos modelos de financiación que favorezcan el desarrollo de proyectos de investigación sobre las músicas en Colombia. Hasta el momento, hay una marcada dependencia de los recursos públicos que se ofrecen por medio de convocatorias de becas y de aquellos que ofrecen las instituciones que cuentan con grupos de investigación y docentes activos en el campo.

- 3 Los editores de esta colección son Carolina Santamaría Delgado, Juan Sebastián Ochoa Escobar y Manuel Sevilla.
- 4 El lanzamiento del último número de *A Contratiempo* el pasado 17 de octubre, después de una pausa larga, sugiere que esta importante publicación se está reactivando gracias a un esfuerzo significativo de la Biblioteca Nacional de Colombia y su Centro de Documentación Musical. Esta es una noticia positiva, esperamos que esta vez sea señal de un apoyo público a la difusión de nuevo conocimiento que se extienda en el tiempo de manera más continua.
- 5 Valdría recordar, a manera de ejemplo, la crítica que la investigadora María Victoria Casas hizo en 2010 a lo que ella denominó como un modelo santafereño, que hasta ese

En respuesta a estos retos, se han ido creando encuentros y congresos. Entre los habría que destacar, por su regularidad, los foros de investigación musical organizados por el Conservatorio del Tolima, los encuentros de investigación musical organizados por la Universidad autónoma de Bucaramanga (UNAB), los encuentros de investigación musical organizados por la Universidad Industrial de Santander (UIS), los encuentros de música colombiana organizados por la Universidad Sergio Arboleda, los congresos de investigación en música que organizan en Cali la Universidad del Valle en Colaboración con el Bellas Artes de Cali, el Instituto Popular de Cultura, la Universidad Icesi, el Centro Colombo Americano y el Banco de la República, esfuerzos a los que se ha sumado el Simposio de Investigación Musical de Bogotá (SINBO), organizado en su última edición por la Universidad Javeriana⁶.

Otro valioso espacio de encuentro que ha tomado fuerza lo ofrece el Coloquio Internacional de Investigación Musical Historias y Prácticas Musicales en Colombia. Una iniciativa que surgió desde la Universidad de los Andes con el fin de generar un espacio plural de encuentro regular en el que los investigadores pudieran establecer contacto, compartir los avances y resultados de sus proyectos, y tener discusiones en un espacio incluyente que promoviera el intercambio de ideas y el diálogo de saberes. El primer Coloquio, que se realizó en octubre de 2020 como un encuentro virtual debido a las restricciones a la movilidad y los encuentros presenciales que produjo la pandemia del COVID-19, convocó a un número significativo de investigadores que residían dentro y fuera del país.

momento había centrado las narrativas de la historia música en Colombia en Santa Fé de Bogotá, ignorando los procesos regionales mientras establecía una tradición canónica de la historia de la música en Colombia que tendía a equiparar la historia de la música en Bogotá con la historia de la música en Colombia. Para más información ver: Casas, María Victoria. "Hacia una Historiografía Musical en el Valle del Cauca, 1890-1930", *Historia y Espacio*, 34 (2010): 83-109.

6 Aunque su eje es la educación musical, es necesario agregar que los encuentros nacionales de educación musical organizados por el Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM) también se han convertido en un valioso espacio de difusión para los investigadores musicales. Por otro lado, esfuerzos importantes que tenían el potencial de contar con una significativa capacidad de convocatoria y abrir espacios para colaboraciones interinstitucionales que favorecieran dinámicas de agremiación como el Primer Encuentro Interdisciplinario de Investigaciones Musicales organizado por la Asociación Colombiana de Facultades de Artes (ACOFARTES) y el Banco de la República, no han tenido la continuado más allá de una primera edición.

Las ponencias presentadas en este primer encuentro fueron publicadas en 2024 en el libro “El sonido que seremos: Historias y Prácticas Musicales en Colombia”, un texto editado por Rondy Torres López y Sergio Ospina Romero. Los resultados positivos de este primer encuentro animaron a sus organizadores a continuar con él, siguiendo un modelo descentralizado de carácter bienal.

El Segundo Coloquio se realizó entre el 20 y el 21 octubre de 2022 en el Centro Cultural de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, en Medellín. En esta ocasión se dio por primera vez una colaboración interinstitucional entre la Universidad de los Andes, la Universidad de Antioquia y la Red de Escuelas de Música de Medellín. Además, se contó con la presencia de Geoffrey Baker como invitado internacional, quien presentó su ponencia “Replanteando la acción social por la música”. Es necesario señalar que por primera vez este evento estuvo abierto a estudiantes universitarios y contó con la posibilidad de aceptar propuestas enfocadas en la investigación-creación.

Algunos indicadores señalan que estos cambios y el nuevo carácter interinstitucional de este encuentro contribuyó al crecimiento y consolidación del Coloquio como un evento que está contribuyendo significativamente a la difusión de las investigaciones y la conformación de una comunidad académica reunida en torno a la investigación musical en y sobre Colombia. Durante los dos días del encuentro se presentaron 41 ponencias distribuidas en 16 mesas y un concierto-charla; en el Coloquio participaron 38 investigadores colombianos provenientes de Bogotá, Cali, Cartagena, Manizales, Medellín y Pasto, además de otros investigadores que residen en Cuba, los Estados Unidos y México. En total, 150 personas participaron del Coloquio en calidad de ponentes o miembros de la audiencia.

Este número de la Revista *Ricercare* presenta una selección de algunos de los trabajos que se presentaron en el Segundo Coloquio, haciendo énfasis en aquellos que se enfocaron en estudios de corte histórico. En el primer texto, Diego Palacios Dávila indaga en los primeros años de vida del compositor y pedagogo nariñense Javier Fajardo Chaves para analizar las lógicas e instituciones que dieron

forma a la educación musical en Pasto a mediados del siglo XX. Al trascender los límites tradicionales del relato biográfico, Palacios Dávila combina fuentes documentales y orales para invitar al lector a considerar la relevancia del análisis de las continuidades y rupturas de las lógicas institucionales, la influencia de la tradición del salón y la importancia de la mujer como profesora de piano en el estudio de la educación musical en el Suroccidente Colombiano a mediados del siglo XX.

En el segundo texto, Rondy Torres López propone, a partir de un estudio de caso de dos textos de Juan Crisóstomo Osorio Ricaurte y José Caicedo Rojas, nuevas aproximaciones y consideraciones para el empleo de los cuadros de costumbres como fuentes para el estudio de la tradición decimonónica del salón en Colombia. Como lo señala Torres López, estos textos pueden entenderse como una forma de etnografía temprana que presenta al investigador situaciones que extienden y diversifican los alcances de los análisis sobre los salones decimonónicos al cuestionar los discursos hegemónicos sobre la distinción social y la elegancia.

En el tercer artículo, Carolina Abadía Quintero y María Victoria Casas Figueroa presentan un elaborado análisis cualitativo de la reclamación que el organista Luis Díaz de Álvarez realizó ante el cabildo de Santiago de Cali para ser reconocido como alguacil y regidor perpetuo, combinando marcos teóricos y conceptuales propios de la musicología urbana, la musicología histórica y la historia cultural. El cuidadoso estudio que presentan las investigadoras resalta el valor que tienen los documentos de carácter judicial para el estudio de las prácticas musicales y el oficio del músico durante el siglo XVIII en centros urbanos que no cuentan con grandes archivos catedralicios coloniales.

Finaliza este número especial de Ricercare con la edición crítica de una selección de obras tomadas del álbum de música de Ana y Cristina Echeverría, recuperadas en 2021 durante el desarrollo del proyecto “Coleccionistas de Sonidos: el álbum música de Ana y Cristina Echeverría”.⁷ Estas obras, no solo ilustran la importancia

⁷ Este proyecto, ganador de la beca en investigación-creación del Instituto Distrital de Artes y la Orquesta Filarmónica de Bogotá en 2021, fue desarrollado con el apoyo de la

que tienen documentos de este tipo en el estudio de la práctica musical en los salones colombianos durante el siglo XIX, también revelan el papel destacado que las mujeres tenían en ellos como intérpretes, promotoras y compositoras, tal como lo sugieren las piezas compuestas por Rosa Echeverría, prima de las propietarias del álbum, que se incluyen en esta selección. De esta manera, *Ricerca* continúa con los procesos de divulgación de nuevo conocimiento que se produce en el marco de la investigación musical en Colombia, mientras presenta algunos textos como abre bocas a las ponencias presentadas en el Tercer Congreso, realizado en Cali en 10 y 11 de octubre de 2024⁸.

Universidad de los Andes y la Universidad Eafit. En él participaron Daniel Castro Pantoja, Juana Monsalve, Rondy Torres y Juan Fernando Velásquez, e implicó el desarrollo de una exposición virtual disponible en: <https://www.coleccionistasdesonidos.com/>

8 Esta vez, el Coloquio se desarrolla gracias al apoyo de la Universidad del Valle, Comfandi, el Centro Cultural Colombo Americano de Cali, el Centro Cultural del Banco de la República de Cali, la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes.